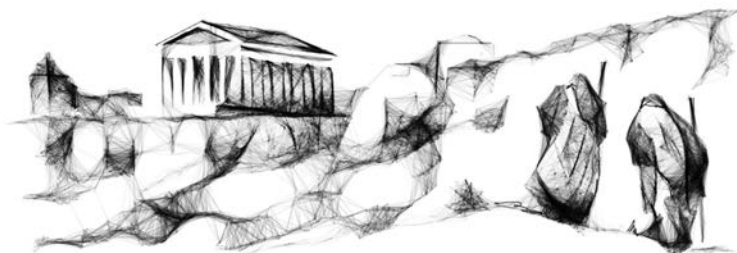


Lección 9: Para el 1^o de septiembre de 2018

EL SEGUNDO VIAJE MISIONERO



Sábado 25 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hechos 16; Romanos 3:28; Gálatas 2:16; Hechos 17; 1 Corintios 1:23; Hechos 18:1-10.

PARA MEMORIZAR:

“No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hech. 18:9, 10).

En Antioquía, Pablo y Bernabé atendían la iglesia y se dedicaban a impulsar la obra evangélica. Aparentemente esta fue la última vez que trabajaron juntos, ya que un profundo desacuerdo llevó a su separación. La razón del desacuerdo entre Pablo y Bernabé fue Marcos, el primo de Bernabé (Col. 4:10). Cuando Pablo invitó a Bernabé a regresar a los lugares que habían evangelizado en su viaje anterior, Bernabé quería llevar a su primo consigo, pero Pablo se opuso porque la vez anterior Marcos les había fallado (Hech. 13:13). No obstante, la separación de Pablo y Bernabé se tornó una bendición, porque al dividir sus esfuerzos podrían cubrir una zona más amplia que la del plan original. Bernabé tomó a Marcos y regresó a Chipre, el lugar de origen de Bernabé (Hech. 4:36). En tanto, después de invitar a Silas a unirse a él, Pablo pasó por Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias allí. Antes de ir a Antioquía por primera vez, Pablo había pasado varios años en Tarso (Hech. 9:30; 11:25, 26). Ahora tuvo la oportunidad de volver a visitar las congregaciones del lugar. Pero, el plan de Dios para él era mucho mejor de lo que Pablo creía.

DE VUELTA EN LISTRA

El criterio selectivo de los acontecimientos por parte de Lucas lleva a Pablo casi directamente a Derbe y a Listra. De Siria y Cilicia, lo único que dice es que Pablo pasó por aquellas regiones confirmando las iglesias (Hech. 15:41).

Lee Hechos 16:1 al 13. ¿Qué nos enseña lo que hizo Pablo? ¿Cuánta sensibilidad tenía para tratar de alcanzar a los demás?

Aunque el padre de Timoteo era gentil, su madre era judeocristiana; su nombre era Eunice. A pesar de no estar circuncidado, Timoteo conocía las Escrituras desde la niñez (2 Tim. 3:15), lo que implicaba que él también era una persona piadosa. Como cristiano, ya se había ganado el respeto y la admiración de todos los creyentes locales.

Como los judíos reconocían el origen judío a través de la línea materna, no la paterna, Timoteo era judío. Quizá no fue circuncidado al octavo día de nacer porque su padre, de origen griego, consideraba que la circuncisión era bárbara.

Como deseaba tener a Timoteo de colega, pero sabía que, como judío incircunciso, le prohibirían entrar a las sinagogas judías acusándolo de apóstata, Pablo hizo que se circuncidara. Por consiguiente, la motivación de Pablo para hacerlo era totalmente práctica y no debía considerarse contradictoria con el evangelio que predicaba.

Después de volver a visitar los lugares en los que había estado en su primer viaje, Pablo decidió dirigirse al suroeste, posiblemente a Éfeso, en la provincia de Asia, pero el Espíritu Santo se lo impidió. Entonces se trasladó hacia el norte, con la intención de ir a Bitinia, pero nuevamente, en forma encubierta, el Espíritu le impidió ir allí. Como ya estaba pasando por Misia, la única opción de Pablo era ir hacia el oeste, al puerto de Troas, desde donde podía zarpar en varias direcciones.

Sin embargo, en una visión nocturna, Dios le mostró que debía atravesar el mar Egeo rumbo a Macedonia. Cuando sus compañeros se enteraron de la visión, concluyeron que Dios los había llamado para compartir el evangelio con los macedonios.

■ **¿Por qué crees que Pablo circuncidó a Timoteo? ¿Qué debería enseñarnos esto acerca de nuestra disposición a hacer ciertas cosas con las que quizá no siempre estamos de acuerdo o que no consideramos necesarias, pero que contribuirán a una causa mayor?**

FILIPPOS

Una vez en Macedonia, Pablo y sus compañeros viajaron a Filipos, donde establecieron la primera congregación cristiana en Europa.

Lee Hechos 16:11 al 24. ¿Adónde fueron los misioneros el sábado y por qué? ¿Qué ocurrió con ellos finalmente?

Cada vez que Pablo llegaba a una ciudad, su práctica era visitar la sinagoga local el día de reposo para testificarles a los judíos (Hech. 13:14, 42, 44; 17:1, 2; 18:4). El hecho de que en Filipos él y su grupo fueran a un río a orar, junto con algunas mujeres, judíos y gentiles adoradores de Dios, probablemente signifique que no había ninguna sinagoga en la ciudad. La importancia de esto es que Pablo no iba a las sinagogas judías en sábado únicamente con propósitos evangelizadores, sino también porque este era su día de adoración.

Lee Hechos 16:25 al 34. Repasa la historia de la conversión del carcelero. ¿Qué debía hacer para ser salvo?

La respuesta de Pablo y Silas a la pregunta del carcelero está en total armonía con el evangelio, ya que la salvación es íntegramente a través de la fe en Jesús (Rom. 3:28; Gál. 2:16). Sin embargo, lo que no podemos inferir del episodio es que creer en Jesús es todo lo que se requiere para bautizarse, en detrimento de la adecuada instrucción práctica y doctrinal.

¿Qué sabemos del carcelero? ¿Era judío o prosélito judío? En cualquier caso, lo que necesitaba era creer en Jesús como Señor y Salvador. ¿Y si era un gentil que ya conocía y adoraba a Dios, como Cornelio, Lidia (Hech. 16:14) y varios otros de Hechos? ¿Y si hubiera asistido previamente a las reuniones evangelizadoras de Pablo en la ciudad? Más allá de las circunstancias que lo rodeaban, la brevedad del relato no debería utilizarse como excusa para los bautismos rápidos.

Lee Hechos 16:31 al 34. ¿Qué nos enseña esto acerca de cuán completo e integral fue el sacrificio de Cristo en nuestro favor? ¿Cómo puedes aprender, día a día, a descansar en la seguridad de la justicia de Cristo, que te cubre como tu única esperanza de salvación?

TESALÓNICA Y BEREIA

Cuando Pablo y Silas fueron liberados de la cárcel, los misioneros partieron de Filipos (Hech. 16:35-40). De Filipos, Pablo y sus compañeros fueron directamente a Tesalónica, la capital de Macedonia.

Lee Hechos 17:1 al 9. ¿Cómo reaccionaron los judíos de Tesalónica ante la exitosa predicación de Pablo entre los gentiles?

Una vez más vemos que Pablo buscó la sinagoga para compartir el evangelio. Muchos griegos devotos y no pocas mujeres prominentes fueron persuadidos por el mensaje de Pablo. El hecho de que estos conversos “se juntar[an] con Pablo y con Silas” (Hech. 17:4) parece indicar que formaron un grupo aparte y que no se reunían en la sinagoga, sino probablemente en la casa de Jasón.

Motivados por los celos, sus oponentes iniciaron una revuelta. Su intención era llevar a Pablo y a Silas (no se menciona a Timoteo) ante la asamblea de la ciudad y acusarlos. Como no pudieron encontrar a los misioneros, el propio Jasón y otros nuevos creyentes fueron arrastrados hasta las autoridades locales bajo la acusación de albergar a agitadores políticos.

Lee Hechos 17:10 al 15. ¿Cuál fue la respuesta de los judíos bereanos en comparación con los de Tesalónica?

El término *eugenēs* (Hech. 17:11) originalmente significaba “bien nacido” o “de noble nacimiento”, pero llegó a denotar, en términos más generales, una actitud “imparcial”, que probablemente sea el caso aquí. Los judíos de Berea son elogiados no solo porque estuvieron de acuerdo con Pablo y Silas sino también por su disposición a examinar las Escrituras por sí mismos y a diario para ver si lo que los misioneros estaban diciendo era correcto. Una respuesta meramente emocional al evangelio, sin la necesaria convicción intelectual, tiende a ser superficial y de corta duración.

No obstante, al poco tiempo la persecución interrumpió el ministerio productivo de Pablo en Berea, obligándolo a avanzar más al sur, hacia Atenas.

■ ¿Cuándo fue la última vez que examinaste diligentemente las Escrituras para averiguar “si estas cosas [cualesquiera que sean] eran así”?

PABLO EN ATENAS

Atenas, el centro intelectual de la antigua Grecia, literalmente era dada a los ídolos. En todas partes se hallaban estatuas de mármol de personas y dioses, especialmente en la entrada del ágora (la plaza pública), que era el eje de la vida urbana. Pablo estaba tan angustiado por esa idolatría dominante que cambió su costumbre de ir primero a la sinagoga, y adoptó una doble actitud: discutía semanalmente en la sinagoga con los judíos y los gentiles devotos, y a diario en la plaza pública con los griegos. (Ver Hech. 17:15-22.)

Como los atenienses siempre estaban dispuestos a escuchar algo nuevo, algunos filósofos se interesaron en las enseñanzas de Pablo y lo invitaron a dirigirse al Areópago, el Alto Consejo de la ciudad. En su discurso, Pablo no citó las Escrituras ni recapituló la historia de las relaciones de Dios con Israel, como cuando se dirigía a un auditorio judío (comparar con Hech. 13:16-41); ese método no tendría mucho sentido con esta audiencia. En lugar de eso, presentó algunas verdades bíblicas importantes de una manera que los paganos cultos pudieran entender.

Lee Hechos 17:22 al 31. En su discurso en el Areópago, ¿qué grandes verdades acerca de Dios, la salvación, la historia y la humanidad le predicó a esta gente?

La mayoría de las palabras de Pablo le sonaban ridículas a esa sofisticada audiencia pagana, cuyos conceptos sobre Dios y la religión estaban muy distorsionados. No sabemos cómo pensaba terminar su mensaje Pablo, porque parece que lo interrumpieron precisamente cuando se refirió al juicio de Dios sobre el mundo (Hech. 17:31). Esta creencia chocó de frente con dos conceptos griegos: (1) que Dios es completamente trascendente: no tiene ninguna relación con el mundo ni se preocupa por las cuestiones humanas, y (2) que cuando una persona muere no puede haber resurrección. Esto ayuda a explicar por qué el evangelio era una locura para los griegos (1 Cor. 1:23) y la cantidad de conversos en Atenas fue reducida.

Sin embargo, entre quienes creyeron había algunas de las personas más influyentes de la sociedad ateniense, como Dionisio, miembro del Areópago, y Dámaris, cuya mención por nombre implica que era de cierto estatus, cuando no también miembro del mismo concilio (Hech. 17:34).

- El abordaje diferente de Pablo ante el Areópago muestra su sensibilidad a las diferencias sociales y culturales. Incluso citó a un poeta pagano (Hech. 17:28) para expresar su opinión. ¿Qué debería enseñarnos esto? ¿Cómo podemos usar diferentes métodos para llegar a personas diferentes?

PABLO EN CORINTO

Hechos 18:1 al 11 relata la experiencia de Pablo en Corinto, donde se quedó durante un año y medio. Aquila y Priscila se hicieron grandes amigos de Pablo (Rom. 16:3; 2 Tim. 4:19). El relato sugiere que ya eran cristianos cuando llegaron a Corinto, probablemente por la deportación de judíos de Roma por parte del emperador Claudio. El historiador romano Suetonio parece indicar que la deportación se produjo debido a disturbios en la comunidad judía asociados con el nombre de “Cristo” (*Claudius* 25.4), que quizá se produjeron como resultado de la predicación del evangelio por parte de los creyentes judíos locales. Por lo tanto, es posible que Aquila y Priscila hayan participado de esas actividades. En cualquier caso, además de compartir la misma fe y el mismo origen judío, Pablo y sus nuevos amigos también compartían el mismo oficio.

Lee Hechos 18:4 al 17. ¿Cuál fue el resultado de las actividades misioneras de Pablo en Corinto?

Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, llevaron cierta ayuda económica de parte de las iglesias (2 Cor. 11:8, 9), lo que le permitió a Pablo dedicarse enteramente a la predicación. La política de Pablo era autofinanciarse durante su ministerio, aunque también enseñó que “los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Cor. 9:14).

A pesar de la fuerte oposición judía al mensaje de Pablo, algunos judíos sí creyeron, al igual que algunos gentiles adoradores de Dios. Entre los conversos estaban Crispo, el dirigente de la sinagoga, y toda su familia. Muchos corintios también creyeron y se bautizaron. Sin embargo, la situación entre los judíos era bastante tensa, como demuestra el siguiente hecho (Hech. 18:12-17), y Pablo posiblemente planeaba salir pronto de Corinto, pero en una visión nocturna recibió el estímulo divino para quedarse (Hech. 18:9-11).

En su viaje de regreso a Antioquía, Pablo se llevó a Aquila y a Priscila con él y los dejó en Éfeso, donde pasó unos días antes de reanudar su viaje. Allí tuvo la oportunidad de predicar en la sinagoga judía local, cuya respuesta positiva hizo que les prometiera que, Dios mediante, regresaría (Hech. 18:18-21). Eso hizo precisamente en su próximo viaje.

■ Pablo, frustrado por el recibimiento que tuvo, necesitaba ánimo del Señor para la salvación de las almas allí. Las palabras que Dios le impartió (Hech. 18:10) ¿qué nos dicen a nosotros cuando quizá nos sentimos como Pablo?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Los que enseñan hoy verdades poco populares no necesitan desanimarse si en ocasiones no son recibidos más favorablemente, aun por los que pretenden ser cristianos, de lo que lo fueron Pablo y sus colaboradores por la gente entre la cual trabajaron. Los mensajeros de la Cruz deben velar y orar, y seguir adelante con fe y ánimo, trabajando siempre en el nombre de Jesús” (HAp 186).

“Si, en las escenas finales de la historia terrenal, aquellos a quienes se proclaman las verdades probatorias siguieran el ejemplo de los bereanos, escudriñando diariamente las Escrituras, comparando con la Palabra de Dios los mensajes que se les dan, habría un gran número de leales a los preceptos de la Ley de Dios donde ahora hay comparativamente pocos [...].

“Todos serán juzgados de acuerdo con la luz que se les ha dado. El Señor envía sus embajadores con un mensaje de salvación, y a quienes lo oyen los hará responsables de la manera en que tratan las palabras de sus siervos. Los que buscan sinceramente la verdad harán una investigación cuidadosa, a la luz de la Palabra de Dios, de las doctrinas que se les presentan” (HAp 189).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En el contexto del último párrafo del estudio del lunes, analiza con la clase la implicación de la siguiente declaración: “Los candidatos para el bautismo necesitan una preparación más cabal. [...] Los principios de la vida cristiana deben ser presentados claramente a los recién llegados a la verdad” (HAp 97).

2. Medita en la última pregunta del miércoles. ¿Cómo podemos nosotros, como iglesia, mostrar la misma percepción que Pablo tenía de las diferencias culturales y la misma disposición a buscar a la gente donde está sin comprometer el evangelio ni nuestra identidad religiosa?

3. Lee Hechos 17:32 al 34. ¿Qué podemos aprender de las tres respuestas que recibió el mensaje de Pablo en Atenas? “(1) Algunos se burlaron. Se divertieron con la fervorosa seriedad de este extraño judío. Es posible tomarse la vida en broma; pero quienes lo hagan descubrirán que lo que comenzó como comedia debe terminar en tragedia. (2) Algunos postergaron su decisión. El más peligroso de todos los días es cuando un hombre descubre lo fácil que es hablar del mañana. (3) Algunos creyeron. El sabio sabe que solo el necio rechazará el ofrecimiento de Dios.”—W. Barclay, *The Acts of the Apostles*, p. 133.

4. Pablo citó a un escritor pagano (Hech. 17:28) para expresar su punto de vista ante los atenienses. ¿Qué debería decirnos esto? Usar fuentes como esta a veces ¿podría ser valioso? ¿Qué peligros existen también?